

LOS BOSQUES Y EL HOMBRE

Autora: María Inés Sánchez de Pinto¹

Hace alrededor de 4.500 millones de años, la atmósfera que rodeaba la Tierra estaba compuesta por un espeso gas cósmico, que ha ido cambiando su constitución a medida que la Tierra se fue enfriando, con un aumento del contenido de vapor de agua, gas carbónico y nitrógeno, pero carecía de oxígeno. Los vestigios de vida más antiguos datan de hace 3.800 millones de años con la aparición de organismos vivientes capaces de tolerar el oxígeno que se evacuaba a la atmósfera como residuo de la fotosíntesis. La evolución de estos organismos permitió la existencia de la vida animal incluido el hombre.

En la actualidad son las plantas y, en especial, los árboles los principales proveedores de oxígeno a la atmósfera. De la existencia de oxígeno depende nuestra existencia., por lo tanto, el destino del hombre (su vida y su muerte) está unido al de los árboles.

En otros tiempos, las personas tenían sentimientos de sobrecogimiento y piedad hacia los bosques, los consideraban su hogar (vivienda) y la única fuente de alimento e indumentaria. Adoraban a ídolos de madera, y el Bosque Sagrado no sólo se hallaba ligado al destino de una ciudad, sino que se lo relacionaba directamente con el individuo. En algunos lugares (Siberia, Australia), el árbol como fuente de toda vida, ha sido objeto de veneraciones; así como los dioses descienden por los árboles, los hombres pueden subirse a sus ramas si quieren alcanzar el cielo. En ciertos lugares del mundo, cuando nace un niño se planta un árbol, los destinos de ambos mellizos (hombre y árbol) son paralelos, por eso se los protege y se le prodigan cuidados..

Los bosques cumplen numerosas funciones beneficiosas para el hombre y su ambiente:

- a través del proceso de fotosíntesis capturan CO₂ y liberan oxígeno, proporcionando beneficios positivos al ambiente: purificación del aire a través de la liberación de oxígeno y mitigación del aumento del efecto invernadero (precursor del calentamiento global) con la captura del CO₂.

- ejercen un efecto de amortiguación sobre la erosión del viento (atenúa la velocidad del viento), el movimiento de tierras (deslizamientos en masa y caída de rocas) y, en climas fríos, el riesgo de avalanchas. Influyen sobre la circulación local del aire.

- efecto protectorio sobre las cuencas hidrográficas (retienen agua en el suelo, regulan los caudales, influyen en las precipitaciones y filtran el agua para beber), sobre los asentamientos humanos vecinos y especialmente sobre las cosechas.

¹ Docente-Investigadora. Instituto de Ciencias Químicas. FAYA - UNSE

- reducen el impacto de contaminantes, al retener las suspensiones sólidas y los elementos gaseosos, así como filtrar las masas de aire y retener los contaminantes.

- son fuentes de recursos, abastecen a las comunidades rurales de diversos productos, como la madera, alimentos, combustible, forrajes, fibras o fertilizantes orgánicos, productos farmacéuticos, materias primas industriales, etc.

- conservan el hábitat natural de la flora y la fauna, y su diversidad biológica, asegurando su propia perpetuación mediante el funcionamiento óptimo de los procesos ecológicos. La capacidad del bosque para aportar un hábitat apropiado va a depender de su composición y estructura que influyen fuertemente sobre la diversidad y también de su densidad para mejorar la protección.

- recreativas y sociales. El turismo y los lugares de reposo y curación, se benefician del entorno forestal; así como las residencias de veraneo o de fin de semana, atraen al hombre hacia los bosques.

Si una ingeniosa máquina del tiempo nos permitiera algún día recorrer la Tierra un siglo atrás, nos encontraríamos con un paisaje muy diferente al actual; y, seguramente, lo primero que nos llamaría la atención serían sus bosques, árboles por doquier. Los bosques ocupaban 127 millones de hectáreas y ahora apenas 30 millones de hectáreas. Según las estimaciones efectuadas por la Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal (UMSEF) de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación Argentina, la pérdida de bosque nativo para el período 1998-2002 fue de alrededor de 230 mil hectáreas por año, aumentando entre el 2002-2006.

Las relaciones entre los bosques y el hombre han cambiado debido a su actitud "consumista" basada en el esfuerzo por obtener todos los beneficios posibles de los bosques de una manera depredadora y destructiva sin pensar en el futuro. Con prácticas poco apropiadas o inadecuadas de gestión, han permitido la denudación accidental de los suelos o la existencia de espacios vacíos, que en caso de no ser controladas, ponen en peligro la supervivencia de los ecosistemas forestales.

La explotación antrópica de los bosque nativos en nuestro país tuvo, y en gran medida sigue teniendo, carácter extractivo. Los métodos de aprovechamiento más utilizados son la tala selectiva (especies de mayor valor comercial), creando grandes claros en el bosque, y el desmonte con maquinaria pesada (topadora) que elimina todo incluso el sotobosque o bosque bajo, que es el que permitiría una cierta recuperación del mismo.

Dentro de las principales causas que están provocando "la deforestación", se podrían considerar las siguientes:

- la explotación maderera con fines industriales o energéticos. Los modelos de producción y consumo, originan una gran demanda de madera, principalmente en los países desarrollados. La recogida de leña, tiene mucha incidencia en la pérdida de los

bosques, sobre todo en zonas de Asia, África o América Latina, ya que de ella dependen millones de personas en todo el mundo como fuente principal o única de energía. Tanto es así que la leña supone alrededor del 15 % del abastecimiento de energía en los países en vías de desarrollo, y esta cifra sube hasta el 80 por ciento cuando nos referimos a los países más pobres del mundo

- la sustitución de los bosques para la agricultura y la ganadería a gran escala con el fin de abastecer el mercado internacional, y a pequeña escala para sobrevivir. .

- la urbanización y construcción de infraestructuras (represas, caminos, etc.)

- los incendios forestales, que han aumentado en frecuencia y en intensidad; aunque algunos se producen de forma natural, la gran mayoría están causados por la actividad del hombre

- la lluvia ácida provocada por la contaminación atmosférica en zonas industrializadas

Las consecuencias nefastas de la deforestación son innumerables, entre las que podemos citar:

- la erosión del suelo, así como también el aumento de su temperatura., perjudicando a las poblaciones cercanas y a las actividades como la agricultura, la ganadería y la pesca.

- la pérdida de biodiversidad, debida a la desaparición de especies animales y vegetales, por la pérdida de su hábitat.

- la disminución de la capacidad para la conservación del agua, originando inundaciones o grandes sequías.

- el desequilibrio en el ciclo hidrológico y en el clima global.

- un aumento del efecto invernadero con el consecuente cambio climático. Al disminuir la cantidad de árboles disponibles para captar el dióxido de carbono de la atmósfera, aumenta su concentración.

- la pérdida de fuentes de alimentos y energía, para pueblos y comunidades y trae consigo la desnutrición, el aumento de enfermedades, la emigración y hasta la posible desaparición de la propia comunidad

“El Hombre pertenece a la Tierra, lo que daña a la Tierra daña al Hombre.”

A finales del siglo XX, la Humanidad tomó conciencia de las consecuencias más peligrosas de la deforestación industrial. La necesidad de crear armonía en las relaciones entre la Humanidad y la Naturaleza, entre los Hombres y los Bosques como una comunidad biológica, ya no es más un problema nacional, adquirió la importancia de un desafío mundial. Declaraciones mundiales., década del medio ambiente., Cumbres

Internacionales..., todas con un nuevo enfoque de la utilización de los recursos naturales, basado en un criterio de "sostenibilidad", marcando pautas para un desarrollo "sustentable". ¿Serán los juegos del PODER y los INTERESES (personales o grupales) los que obstaculizan el avance hacia una relación armoniosa del Hombre con los bosques?

El Estado Argentino viene realizando desde hace años, un esfuerzo en la promoción de las plantaciones forestales a través de la Ley Nacional 25.080, que otorga beneficios económicos e impositivos no reintegrables a los productores que implanten nuevos bosques.

La presión ciudadana y la creación de un fondo de compensación monetaria fueron determinantes en la sanción de la ley Nacional Nº 26.331 que suspende la tala de bosques nativos en la República Argentina hasta que cada provincia ordene su territorio y defina áreas intocables y áreas de desarrollo, generando un punto de inflexión que detenga o acote el avance de la frontera agropecuaria de carácter irracional. Así, transforma la visión sobre el uso irrestricto del territorio por otra que apunta a conseguir su ordenamiento territorial, que debe ser aprobado por la legislatura provincial para que la Secretaría de Ambiente de la Nación levante el embargo. A partir de entonces, cada interesado en explotar recursos boscosos deberá presentar a la autoridad competente del distrito un Estudio de Impacto Ambiental. Los fondos serán destinados al manejo forestal sustentable mediante técnicas silvícolas, valorizando los servicios ambientales que estos ecosistemas brindan a la sociedad. Ese tipo de medidas, basadas en un criterio de sostenibilidad para las necesidades actuales, permitirán mantener y mejorar los recursos naturales para las generaciones futuras.

Pero, el cuidado y la preservación del medio ambiente, las relaciones armoniosas entre el hombre y los bosques, no se pueden establecer solamente por decretos gubernamentales, es necesaria la participación de los responsables de la toma de decisiones a cargo de la utilización y renovación de los bosques y de los usuarios de los beneficios provenientes de los bosques.

Quizás un gran enemigo de la defensa ambiental sea el desconocimiento. El comportamiento de los individuos, depende en gran parte del nivel de educación e información. La Educación sigue siendo el canal -que desde la Sociedad Civil- puede llevar a los cambios necesarios de hábitos de consumo, de amor por nuestro entorno e impactar finalmente en los grupos de PODER: Solamente una sociedad bien educada e informada es capaz de producir hombres responsables con su ambiente.